                                                                        

***Universidad de Buenos Aires***

***Facultad de Psicología***

|  |
| --- |
| ***Tesis de Licenciatura***  ***“La etiología del suicidio adolescente”***  ***Alumna: Bárbara Astrid Lenna***  ***L.U: 39.061.719 - 0***    ***Tutora: Liliana Szapiro***    ***Año: 2019*** |

***Índice***

* Introducción \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ 4
* Planteo del problema\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ 5
* Hipótesis y objetivos \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ 6
* Metodología \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_7
* Marco teórico \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_8
* Conceptualización de la

adolescencia \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_8

* Un no - lugar en el deseo del Otro\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_12
* Estado del Arte \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ 18
* Desarrollo\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ 21
* Conclusión \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ 28
* Referencias Bibliográficas\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_31

*“La ciencia moderna aún no ha producido un medicamento tranquilizador tan eficaz como lo son unas pocas palabras bondadosas”*

*~ Sigmund Freud ~*

***Introducción***

La etiología del suicidio en sujetos que se hallan atravesando el proceso de la adolescencia será la problemática que se intentará abordar en la presente tesis de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

El interés acerca de investigar acerca del suicidio en conexión con los adolescentes y púberes en situación de vulnerabilidad surge a partir de la realización de la Práctica Profesional “Intervenciones psicoanalíticas con jóvenes en situación de vulnerabilidad”, perteneciente al área socio-comunitaria, dirigido por la Dra Liliana Szapiro. En el trayecto de la mencionada experiencia tuve la oportunidad de realizar un pasaje por el “Departamento de orientación escolar” de la Escuela Normal Superior N°10 “Juan B. Alberdi”, una Institución pública ubicada en el barrio Belgrano de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, que brinda educación a los niveles: inicial, primario, medio y superior. Las viñetas que se analizarán en el desarrollo de la presente tesis fueron observadas en el espacio de “Departamento de dirección escolar” de la mencionada institución, donde se citan a los alumnos de nivel secundario y, en algunos casos, también a sus respectivos padres o tutores.

La presente tesis se enmarca en la teoría psicoanalítica. El sujeto del psicoanálisis es, como señaló Jacques Lacan, el sujeto del inconsciente, el cual sólo puede ser apreciado a través de su propio discurso, que implica un más allá de aquello que relata de forma consciente. El psicoanálisis pone un énfasis especial en la singularidad del discurso de cada sujeto, alojando sus palabras en el tratamiento analítico. Así lo expresa Silvia Tendlarz (2014) en “La delincuencia juvenil desde la perspectiva psicoanalítica”: *“El sujeto, en cambio, es puntual, evanescente. Aparece en los intersticios de las palabras, en las puntuaciones, en las pausas, en los lapsus, en aquello que no se sabe y se vuelve una manifestación del inconsciente. En definitiva, el sujeto es un estilo que se capta en el decir del sujeto, en su enunciación, a través de sus palabras” (p. 24)*

Planteo del problema

El motivo por el cual el suicidio adolescente ha sido elegido como tema de la presente tesis se debe a que es un fenómeno actual que afecta a adolescentes a nivel mundial y, además, diversos estudios conducidos por la OMS Y Uniceff , han concluido que se ha incrementado en el transcurso de los años.

En cuanto a lo recientemente planteado, la Organización Mundial de la Salud (OMS) especializado en gestionar políticas de prevención, promoción e intervención en salud a nivel mundial, ha dado a conocer que en el año 2017 alrededor de 800.000 personas se suicidan cada año, y ubica al suicidio como la segunda causa de fallecimientos en el grupo etario de 15 a 19 años. Incluso, según sus datos,la mortalidad por suicidio ha sido superior a la mortalidad total causada por guerra y homicidios.Considera al suicidio como un fenómeno global, es decir, que afecta a todos los sectores del planeta.  Además, detalla que habría que considerar los excesivos intentos de suicidio no consumados, por lo tanto, la OMS estima que por cada sujeto que se suicidó posiblemente más de otros 20 intentaron suicidarse.

Por otra parte, El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Uniceff), quien provee ayuda humanitaria y de desarrollo a niños y madres en países en desarrollo,  anoticio que el suicidio adolescente en Argentina se ha triplicado en los últimos 30 años y constituye la segunda causa de muerte en los adolescentes, seguido de los accidentes de tránsito. Destaca los siguientes factores que dan origen al suicidio adolescente: ausencia de personas o instituciones que sirvan de apoyo afectivo; dificultades de la transición entre la adolescencia y la adultez y la rigidez normativa como dificultad para flexibilizar las normas morales incorporadas o el padecimiento mental no atendido.

Hipótesis y Objetivos

En la presente investigación, al reflexionar acerca de la etiología del suicidio adolescente, se hipotetiza que una de las variables que podría estar presente en los casos de riesgo suicida es una *situación de vulnerabilidad* que envuelve a aquellos púberes y adolescentes. Vale aclarar, que mediante el término “vulnerabilidad” no se hace referencia a individuos que poseen escasos recursos económicos y/o culturales, sino a sujetos que han sido introducidos lábilmente en el deseo del Otro.

A continuación, se darán a conocer los objetivos generales y específicos que dan vida a la presente tesis.

**OBJETIVO GENERAL:**

* Investigar acerca de la etiología del suicidio adolescente.

**OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

* Efectuar una articulación teórico- clínica entre el marco teórico y los casos observados en el departamento de orientación escolar de la Escuela Normal Nº1
* Manifestar las consecuencias que trae consigo la lábil inscripción de un sujeto en el deseo del Otro.
* Establecer el rol del analista en el trabajo con adolescentes que presentan un riesgo suicida.
* Demostrar la relación que habita entre el suicidio y adolescentes diagnosticados con trastorno depresivo mayor (TDM)

***Metodología***

La metodología utilizada para la conformación de la presente investigación es de tipo cualitativa debido a que comprende temáticas que no permiten realizar un análisis estadístico, es decir, no pueden operacionalizarse numéricamente.  La investigación cualitativa se caracteriza por emplear una lógica inductiva. Esta misma consiste en un proceso en el cual se parte de la observación de casos particulares, y, a partir de ello, se crean conclusiones generales. Es decir, que la dirección del razonamiento va de lo particular a lo general. Dicho método es utilizado por las ciencias fácticas o empíricas, aquellas cuyo fin radica en comprender hechos lo más cercano a como son en la realidad.

La presente tesis se basa en una previa lectura de la teoría psicoanalítica y de investigaciones relacionadas con la temática de suicidio adolescente y cumple con las características de la investigación de cualitativa- inductiva ya que a partir de los casos observados se buscará arribar conclusiones generales en cuanto al suicidio.

***Marco Teórico***

El marco teórico, que se tendrá presente al momento de analizar las viñetas seleccionadas que conforman el desarrollo del escrito, está conformado por las teorías de los autores Sigmund Freud y Jacques Lacan, junto con el aporte de teorías contemporáneas, cuyos autores son Liliana Szapiro y José Barrionuevo. En primer lugar, se expondrá la mirada que exponen los mencionados autores con respecto a la adolescencia, haciendo hincapié en los conceptos que serán relevantes para realizar la articulación teórico- clínica con las viñetas. Más luego, se expondrán teorías que saquen a la luz las consecuencias que para un sujeto tiene estar situado en un no- lugar en el deseo del Otro, junto con teorías de los autores Donald Winnicott y John Bowly, las cuales, considero que siguen con la misma línea de pensamiento. Finalmente se dará a conocer el hallazgo que Freud indagó en Mas allá del principio del placer, donde, al hablar de la pulsión de muerte, permite explicar fenómenos displacenteros, (los cuales son inentendibles para un espectador) que los sujetos se ocasionan a ellos mismos.

***Conceptualización del período de la adolescencia***

En primer lugar, se expresará la noción de “adolescencia” que se tendrá presente y para ello, se comenzará con la teoría que el autor Sigmund Freud (1905) da a conocer en el capítulo “Metamorfosis de la pubertad”, presente en el libro “Tres ensayos de la teoría sexual”.  Allí, al referirse a la sexualidad infantil, introduce el término de “autoerotismo”, lo que significa que la pulsión sexual es autoerótica (prescinde de objeto), y que las pulsiones, concebidas como parciales, buscan satisfacerse de forma independiente en sus respectivas zonas erógenas. Freud sostiene que en el desarrollo libidinal encontramos la fase oral, la fase anal, la fase fálica y la fase genital. Luego de la fase fálica, la sexualidad se ve interrumpida por el período de latencia (la cual permite pensar a la sexualidad en dos oleadas), para luego ser retomada en la adolescencia durante la fase genital.

El advenimiento de la pubertad implica que la pulsión genital irrumpe desde el aparato psíquico, reorganizando aquello constituido en la sexualidad infantil en una nueva sexualidad. Las pulsiones parciales cooperan para darle fuerza a la pulsión genital. Esta misma, en esta nueva sexualidad, es considerada por Freud como “altruista” ya que estaría al servicio de la reproducción.

El encuentro con el otro sexuado es un encuentro traumático, un encuentro con la castración. Por ende, la adolescencia se basa en la capacidad de resolución que tiene el sujeto con aquello que le falta. Dicha afirmación podría ser enlazada con la teoría del autor José Barrionuevo (2011) acerca de definir a la adolescencia como “reposicionamiento *del sujeto en relación a la estructura opositiva falo- castración”* (p.38). Siguiendo con la misma línea de pensamiento, la autora Liliana Szapiro propone que el concepto de “nuevo fin sexual”, con el cual Freud hacía referencia a la cooperación de las pulsiones parciales, convoca a cada adolescente a enfrentarse con la posibilidad efectiva del acto sexual y de ser padre. Dicho encuentro traumático con el acto sexual supone que no es posible una “unión completa”. Esto hace mención a la castración del Otro, para la cual cada adolescente, desde su singularidad, intentará buscar una respuesta desde su fantasma. Se entiende al concepto de *fantasma* como una respuesta respecto de la pregunta acerca del deseo del Otro. Una vez que el fantasma se construye es determinante para el sujeto y supone una matriz que implica una repetición imaginaria. El sujeto tendrá a las fantasías como base del armado del fantasma, el cual será, además, el sostén de su goce. Ahora bien, en la adolescencia el fantasma es frágil debido al reposicionamiento subjetivo, ya que, tal como sostiene Barrionuevo (2011), en “Semblante de la metamorfosis de la pubertad” *“la adolescencia* *supone una contundente conmoción estructural, un fundamental y trabajoso replanteo del sentimiento de sí, de la identidad del sujeto (pp.36 – 37).*

Por otra parte, en “Acerca de la pubertad y la adolescencia”, Szapiro (1996) establece que la pubertad implica un reencuentro con la ley de la prohibición del incesto. Es decir, el adolescente debe enfrentarse a una renuncia respecto de los objetos de amor incestuosos de su más temprana infancia para reemplazarlos por objetos no incestuosos, lo que implica que se realiza un pasaje de objetos de amor endogámicos hacia la búsqueda de objetos de amor exogámicos.

Continuando con la conceptualización del proceso de la adolescencia, el autor José Barrionuevo plantea la existencia de tres duelos que el sujeto intenta tramitar durante todo el proceso de la adolescencia. En primer lugar, ubica el duelo por el cuerpo infantil, referido a los cambios corporales, los cuales traen consigo un sentimiento de extrañamiento para el joven. Este mismo, al encontrarse con su imagen en el espejo recibe de éste una sensación de no reconocimiento y, es por esta razón, que piensa a los caracteres sexuales secundarios (los cuales comienzan a acontecer en la pubertad) como una irrupción desde lo real que el sujeto adolescente no podrá dominar. Habrá, entonces, una necesidad de reescribir ese cuerpo perdido, que puede ser observada en la preocupación que habita en los púberes y adolescentes por su imagen, tal como se plasma en el uso de piercings, tatuajes, peinados diferentes a los de la infancia, maquillajes. Además, Barrionuevo plantea que el adolescente emprenderá una búsqueda hacia nuevos ideales con los que se identificará y, de esta forma, enriquecer su constitución subjetiva. En cuanto a lo recientemente planteado Freud (1921), en “Psicología de las masas y análisis del yo”, argumenta lo siguiente: *“El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona (…) la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza de otro, tomándolo como modelo”*

En segundo lugar, el adolescente deberá enfrentarse al duelo por el rol y la identidad infantil ya que el proceso de la adolescencia implica adentrarse en la independencia, tomando responsabilidad de sus propios actos, y, para ello, resulta necesario renunciar a la dependencia de la cual el sujeto gozó en su infancia. Debido a mencionada razón uno de los procesos característicos de la adolescencia consiste en la renuncia del terreno endogámico para adentrarse en el espacio exogámico, ya que el sujeto debe insertarse en los ámbitos, social, económico y laboral de la cultura y del tiempo al cual pertenece. Se podría sostener, entonces, que el adolescente se encuentra situado en un área intermedia entre lo endogámico y lo exogámico y, para que la salida exogámica sea posible, es necesario que el adolescente, a la hora de identificarse con proyectos propios, considere las exigencias del mundo exterior.

Por último, el tercer duelo que habita en la adolescencia es el duelo por los padres de la infancia, quienes lo han contenido bajo un vínculo basado en una completa dependencia. En este punto nos encontramos frente a la tarea compleja que implica desasirse del sometimiento a la demanda del Otro para lograr construir deseos propios que le posibiliten componer proyectos. Esto es, producir una separación entre el deseo de los padres y el propio. Desde la más temprana infancia, el sujeto concibe a los padres como completos y omnipotentes, capaces no solo de otorgarles contención sino también como lo suficientemente dotados para brindarles respuestas frente a la totalidad de sus temores y preguntas, incluso, cuando estas consistieran en los enigmas de la vida del ser humano: muerte y sexualidad, para los cuales no existe respuesta alguna.  En la adolescencia, el sujeto renuncia a aquella concepción fálica de los padres, lo que implica que estos están castrados. En palabras del autor Barrionuevo (2011): *“(…) se los reenvía hacia ese vacío de saber, hacía la falta (...)”*.

En relación a dicha temática la Doctora Liliana Szapiro (1996) argumenta, en *“*Acerca de la pubertad y la adolescencia*”*,  que el período de la adolescencia constituye el momento en el cual el sujeto procurará huir del carácter autoritario de sus padres con la finalidad de dar protagonismo a sus propias palabras, es decir, barrar al discurso de sus padres y priorizar sus deseos. Resulta necesario resaltar en este punto de análisis el concepto, elaborado por Freud, de ambivalencia afectiva. Mediante mencionado concepto Freud hacía referencia a actitudes antagónicas tales como amor- odio, que en la primera infancia, son dirigidos hacia los padres, y en tiempos posteriores, son transpuestos hacia otros sujetos. Según Freud (1914) “*las tendencias cariñosas y hostiles contra el padre subsisten juntas, muchas veces durante toda la vida, sin que la una logre superar a la otra. En esa simultaneidad de las antítesis reside la esencia de lo que denominamos ambivalencia afectiva”.*

Aquellos sentimientos hostiles y tiernos que implica la ambivalencia afectiva resurgen en la adolescencia, por lo tanto, resulta posible pensar que la ambivalencia afectiva es reflejada en las actitudes de los adolescentes hacia sus padres, ya que el intento de parte del sujeto de ser el amo de sus palabras lo lleva a desestimar el discurso del Otro familiar, pero, simultáneamente, el adolescente demandará atención de ese Otro. Es decir, que mencionada demanda, estará íntimamente vinculada con el deseo de ser reconocido como responsable de sus actos y de sus propias palabras, pero, a la vez, de ser escuchado por sus padres. En caso de que un adolescente no sea escuchado ni tampoco cuente con un acompañamiento adecuado de un Otro, responderá mediante actings.

El acting out es un mensaje simbólico dirigido a un Otro, por lo tanto, se dirá que el sujeto, al convocar al Otro, permanece dentro de la escena.  Por otra parte, el pasaje al acto, según Lacan, constituye una caída de la escena del sujeto, que es la escena del Otro, en tanto que implica un modo de rechazo al Otro. Tal como sostiene Barrionuevo (2009) en “Suicidio e intentos de suicidio”, *“en el pasaje al* acto el sujeto *intenta librarse de los efectos del significante y lo logra a través de su muerte” (pp.16)*

Las teorías que serán expuestas a continuación se articulan con dos de los objetivos específicos de la presente tesis, ya que brindaran una amplia orientación que dé cuenta acerca de las graves consecuencias que implican la lábil inscripción de un sujeto en el deseo del Otro, y, además, la labor del analista con adolescentes que presentan un riesgo suicida, el cual se orientará a presentarse para aquellos sujetos como un Otro que los inserta en su deseo.

***Un no – lugar en el deseo del Otro***

Lacan al mencionar los primeros dos tiempos del complejo de Edipo, hace alusión a las dos operaciones lógicas -alienación y separación- que hacen a la constitución subjetiva.

En el primer tiempo del Edipo propuesto por Lacan, la fase de alienación, ubica al niño como objeto de deseo de la madre, es decir, quedando alineado al deseo de un Otro. Habrá entonces, una madre enigmática que se sentirá completa a través de su hijo, aunque sólo se trate de un pequeño período de completud imaginaria en donde el padre permanecerá velado.

Aquel primer tiempo, resulta necesario para la constitución subjetiva ya que el niño requiere que un Otro lo aloje en el mundo simbólico, aunque no es suficiente ya que, de no agregarse la fase de separación, el niño quedaría posicionado en lugar de objeto. “*La subjetividad sólo puede ser pensada a partir de la existencia del Otro; dicho de otra manera: No hay sujeto sin Otro.” (Muñoz, 2017)*

En el segundo tiempo del Edipo, el cual se corresponde con la fase de separación, el padre realizará una doble privación, ya que, por un lado, privará al niño de ser el falo de la madre y, a la vez, a la madre de tener el falo a través del niño y, así, se inicia la castración simbólica.

Respecto de la dialéctica falo - Castrado para poder ocupar un lugar como objeto del deseo de Otro, es necesario que ese Otro este castrado (que habite una falta en el Otro).

Otras teorías complementarias

***His Majesty the baby***

Sigmund Freud en “introducción al narcisismo” (1914) entiende al amor de padres hacia sus hijos como la consolidación del narcisismo propio. Es decir, que el amor de los padres conlleva a adjudicar al niño características que reflejan un ser basado en la perfección y la completud, actitud que los convoca a desestimar aquellos rasgos de su progenitor que queden por fuera de aquella perfección. En palabras de Freud (1914) “*Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro y el núcleo de la creació. His majesty the baby, como una vez nos creímos, Debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres.” (pp.88)*

Mencionada etapa, es señalada por Freud como *narcisismo primario,* y ubicada como una instancia anterior a la constitución del yo durante el *narcisismo, secundario*. Freud sostiene que el narcisismo primario se ve reflejado en la vida del adolescente y del adulto. Es decir, que al conformarse el yo ideal, en este desembocará el amor que el yo de la infancia recibió de los padres. *“Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal” (*Freud, 1914, pp.91*).*

La interpretación que surge de la lectura de mencionada teoría de Freud se basa en sostener que, si bien cada adolescente, desde su singularidad, descubrirá cuáles son sus pasiones y buscará mediante proyectos cumplir sus anhelos, los cuales pueden ser o no aquellos incumplidos por sus padres, esto no resultará posible sin la moción tierna de los padres que transfieren a su hijo deseos a cumplir.

**El Vacío Primitivo**

Según Donald Winnicott en el comienzo del desarrollo y el crecimiento de cada individuo está presente el “ambiente facilitador” y en la base de esta idea se encuentra la “independencia individual”*.* En el bebé y el niño habría una “dependencia absoluta”, para luego, pasar a una “independencia relativa” en la adolescencia y en la adultez.

El bebé tiende a sentir las fallas del ambiente como propios, ya que ambiente y bebé son concebidos por este último como una misma unidad. Por esta razón, los éxitos y los fracasos de la crianza en la niñez (falta de sostén en la etapa de “independencia absoluta”) se verán plasmados en la vida del adolescente.

De haber una “falla” en el ambiente, el bebé permanecerá impotente frente a ella y esto dará lugar a lo que Winnicott señaló como “vacío primitivo”el cual impide el crecimiento emocional normal. Es decir, que en lugar de que se haya fomentado un vínculo con la madre, aparece allí un vacío en lugar de vínculo.

Los primeros intentos de crear un vínculofueron fallidos y advendrá el miedo al derrumbe, que corresponde a un derrumbe ya vivido, y el cual perdurará en la adolescencia en la búsqueda de la muerte y dando lugar a la aparición de patologías en la adolescencia. Se hablará entonces, de una precariedad subjetiva y de una desorganización psíquica al momento de actuar independientemente.

***Apego desorganizado***

El autor John Bowbly (1988) en su libro “Una base segura”nos anoticia lo siguiente: *“La teoría del apego considera la tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados como un componente básico de la naturaleza humana, presente en forma embrionario en el neonato y que prosigue a lo largo de la vida adulta hasta la vejez. Durante la infancia, los lazos se establecen con los padres (o los padres sustitutos), a los que se recurre en busca de protección, consuelo y apoyo, Durante la adolescencia sana y la vida adulta, estos lazos persisten, pero son complementados por nuevos lazos”* (pp.142)

Bowbly destaca tres tipos de apego en su teoría. Al mencionar al “apego seguro”, se hace referencia a que el contexto del niño le ha permitido armar un vínculo de apego que le posibilita ser capaz de confiar en que aquellas figuras de apego (las cuales pueden ser encarnadas por cualquier sujeto) serán contenedoras ante situaciones atemorizantes. Como conclusión, se podría decir que, llegado el período de la adolescencia, el sujeto logrará explorar el mundo exterior sabiendo que siempre se reencontrará con su figura de apego.

Desde la teoría de Bowbly podría creerse que los sujetos adolescentes que se hallan inmersos en situación de vulnerabilidad no han tenido, en su primera infancia, una figura de apego y, por lo tanto, se ubicarían en el tipo de apego señalado como “apego desorganizado”. Esto es, que en su infancia han sido rechazados al intentar buscar contención, y, por ende, no han conformado un vínculo de apego. Finalmente, podría pensarse que el apego desorganizado se correspondería con aquellos sujetos que han tenido una precaria inscripción en el deseo del Otro.

***La pulsión de muerte***

En los comienzos de la teoría psicoanalítica, Sigmund Freud sostiene que “el principio del placer”, cuya meta era obtener la ganancia de placer y evitar el displacer, era quien gobernaba los procesos de la vida anímica. Freud señala como “principio de Nirvana” a aquella tendencia del aparato anímico a reducir a cero la suma de excitación ya que aquella suma de energía era vinculada con el ocasionamiento del displacer.

Considerando que ciertos fenómenos no logran ser explicados bajo el principio del placer, Freud en el año 1920, partiendo de tres referentes clínicos (los sueños de las neurosis traumáticas, la compulsión de la repetición en transferencia y el Fort- Da, un juego infantil) descubre un nuevo dualismo pulsional, protagonizado por la pulsión de vida y la pulsión de muerte, las cuales han de estatuirse en el interior del yo. Freud sostiene que la pulsión de vida se relaciona con la energía quiescente del aparato psíquico, es decir, ligada a representaciones. Por otro lado, vincula a la pulsión de muerte con la energía en libre fluir, no ligada a representaciones y, que, en su intento de ligadura, reproducen hechos angustiosos y/o traumáticos.

En 1924 Freud publica El problema económico del masoquismo, en donde sostiene que la pulsión de muerte puja por volver al organismo al estado inorgánico y , por esta razón, le adjudica a la libido la tarea de volver inocua aquella a la pulsión de muerte desviándola hacia el exterior, es decir, colocándola en los objetos del mundo exterior. En dicha instancia de la teoría, Freud detalla que un sector de la pulsión de muerte, la cual fue proyectada hacia afuera, es destinado a la función sexual, y constituye lo que denomina el “sadismo propiamente dicho”*.* No obstante, Freud relata que hay un sector de la pulsión de muerte o de destrucción que no obedece a aquel traslado hacia el mundo exterior y permanece como residuo en el interior del yo, y aquí, es donde ubica al “masoquismo erógeno primario”*.* Finalmente, Freud advierte acerca de la posibilidad de que aquel sector de la pulsión de muerte que fue proyectado hacia el exterior pueda volverse a introyectar en el yo, localizando allí al “masoquismo secundario”*,* el cual se añadirá al “masoquismo erógeno primario”. Así, es como la pulsión de muerte puede volverse contra el sujeto en patologías del acto, o incluso, en el intento de suicidio.

***Estado del Arte***

Desde la disciplina de la sociología, el autor Émile Durkheim, sostiene que el origen del suicidio es exterior al individuo, ya que su explicación se hallaría mediante causas sociales y los actos de los individuos son pensados como una prolongación de la situación de la sociedad. He aquí su definición: *“se llama suicidio a todo caso de muerte que resulta acto positivo o negativo, cumplido por la víctima misma, que sabía debía producir ese resultado*” (...) *“Hay suicidio cuando la víctima, en el momento en que realiza la acción, sabe con toda certeza lo que va a resultar de él” (*Durkheim, 1897). Tras proponer mencionada concepción acerca de la etiología del suicidio, Durkheim enuncia tres tipos de suicidio posibles, los cuales se corresponden con diversas posiciones que los individuos pueden adquirir frente a la sociedad en la que habitan. Uno de ellos, es “el suicidio egoísta”, el cual se produce cuando el individuo permanece desligado de la sociedad, de allí se desprende necesariamente que el individuo ya no cumple funciones sociales y sus lazos con los otros resultan ser débiles o nulos. Otro de las clases de suicidio señaladas por este autor es “el suicidio altruista”, que, de forma contraria al anterior, surge de la excesiva integración del individuo a la sociedad, generando un desvanecimiento de la personalidad individual debido a que ésta se encontraba fusionada con el grupo social. En tercer lugar, Durkheim “el suicidio anómico”, se enmarca en una sociedad cuyas normas y leyes se hallan disueltas, por lo tanto, el individuo inmerso en aquella sociedad se encontrará en situación de desamparo.

Por otra parte, desde el psicoanálisis, Sigmund Freud ha logrado elaborar algunas conclusiones basadas en el suicidio. En 1920, publica, entre otras obras, “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” donde hace énfasis en una joven que, luego de ser rechazada por su amada, se arroja a las vías del tren. Tras la confección del análisis del caso de la joven, Freud concluye que aquel sujeto que cometa un suicidio, inconscientemente, desea matar a un objeto con el cual se ha identificado, y como segunda interpretación, agrega que el suicidio sería resultado de un deseo de muerte hacia otra persona que vuelve hacia sí mismo. Freud, a continuación, detalla que aquella joven analizada tendría deseos de muerte hacia su padre debido a que éste se mostraba totalmente disconforme con la atracción sexual de su hija hacia otra mujer. De hecho, la joven, quien finalmente no resultó lastimada al arrojarse a las vías (no cumpliendo así con su propósito de ocasionar su muerte), le confiesa a Freud que minutos previos a que ella se arrojara a las vías del ferrocarril, su padre, quien también se encontraba transitando por allí, la había observado con una mirada feroz, ya que ella se encontraba paseando junto a su amada. Entonces, la joven explica que, luego de recibir aquella mirada furiosa de su padre, decide confesarle su amor a la dama, y tras ser rechazada por ella, decide quitarse la vida arrojándose a las vías. A lo largo del análisis, Freud también contempla la posibilidad de que la joven haya tenido sentimientos inconscientes de muerte hacia su madre en el momento en que ella se encontraba embarazada de su hermano, ya que aquella época coincidía con los años por los que ella transitaba por el complejo de Edipo.

Otros estudios relevantes acerca del suicido fueron realizados por el autor Karl Menninger (1893 – 1990), quien fue considerado el padre de la psiquiatría norteamericana. Menninger argumenta en “el hombre contra sí mismo” que hay una tendencia en los individuos hacia la propia destrucción, la cual logra convertirse en suicidio cuando se unen ciertos factores. En relación a ello, Menninger sostiene que existen tres deseos, los cuales están presentes en todo pensamiento suicida: El deseo de matar, con el cual explica que a la idea de matarse, le antecede el pensamiento de matar a otro; el deseo de ser matado, ligado a la necesidad de castigo y sufrimiento, ocasionados por uno mismo; y el deseo de muerte propia, con el cual se refiere a la búsqueda de reposo, de huir de los conflictos y el aliviamiento de tensiones. En este sentido, Nasim Yampey sostiene que habría en los sujetos suicidas una identificación tanto con la victima con el victimario, es decir, que el sujeto realiza una búsqueda pasiva hacia la muerte (dejándose morir) y, simultáneamente, un emprendimiento activo hacia la muerte, ya que es el propio sujeto quien provoca su muerte.

Continuando con la teoría de Minninger, dicho autor propone tres formas de suicidio: En primer lugar ubica al “suicidio crónico” o “subintencional”, el cual consiste en conductas habituales que implican, de forma progresiva, un riesgo para la vida del sujeto, tales como toda clase de adicciones, conductas antiterapéuticas, conductas antisociales, y excesos significativos. En segundo lugar el autor menciona al “suicidio localizado” para referirse a actitudes dañinas que recaen en el propio cuerpo, como, por ejemplo, morderse las uñas, policirujías y enfermedades fingidas. Por último Menninger destaca el “suicidio orgánico”, con el cual hace alusión a las variables psicológicas de las enfermedades orgánicas, haciendo énfasis en los sujetos que descuidan su salud, teniendo conocimiento de que padecen una enfermedad.

Finalmente, el autor Edgardo Rolla en “Esperanza, desesperanza y desesperación” escribe una teoría acerca de los suicidios no consumados, a menudo conocidos como “suicidios fallidos”, los cuales, según los datos de la OMS, superan al número de suicidios realizados de forma exitosa, ya que, que por cada persona que le ha dado fin a su vida, aproximadamente, otras veinte lo han intentado. En relación a este tipo de suicidio Rolla cree que se tratan, en realidad, de llamados de auxilio, y, por ende, habría aún sentimientos de esperanzas(en singular) en el sujeto, que imposibilitan que el acto suicida sea concretado.

***Desarrollo***

A continuación, tal como se anticipó en los objetivos específicos, se realizará una intersección entre las teorías que fueron presentadas en el marco teórico, y dos casos seleccionados del departamento de orientación escolar de la Escuela Normal Nº 10 de Belgrano (CABA), protagonizados por dos alumnas, a las que se referirá como caso K y caso X.

***Caso K***

Uno de los casos observados que ilustra lo anteriormente expuesto es el de la alumna K, una señorita de 16 años de edad que se encuentra en riesgo de perder la regularidad del total de sus asignaturas escolares debido a su incumpliendo con las asistencias. K se muestra durante toda la entrevista angustiada, motrizmente enlentecida y cuando se le interroga por el motivo de aquel estado, responde que en su hogar nadie se dirige a ella. Su familia está compuesta por sus padres y su hermano mayor, quienes, según ella, no le hablan desde que tiene 5 años. A continuación, destaca que en los escasos momentos en los que su hermano la menciona, sólo lo hace refiriéndose “como un estorbo”, ya que le ordena que no hable y que se aparte de él. Respecto de su padre, K relata una situación en la que fue a visitar a su tía y cuando comienza a anochecer decide contactarse con su padre para que éste fuera a buscarla, debido a que temía emprender el regreso a su casa sola a altas horas de la noche. Tras escuchar dicha petición de parte de la adolescente, el padre le responde: *“No te voy a ir a buscar porque ya guardé el auto así que ahora te quedas ahí hasta mañana”*. Debido a que K no logra que su padre acepte su pedido, pasa la noche en la casa de su tía y, al día siguiente, no concurre a clases ya que no tenía los materiales escolares necesarios en su poder. Finalmente, K logra confesar que su incapacidad de incorporarse de su cama por las mañanas y a las excesivas horas que permanece durmiendo, producto de su tristeza, le impide muchas veces concurrir a sus clases. Además, emite que no asiste a educación física debido a que se siente avergonzada de su cuerpo, ya que se encuentra cada día más excedida de peso.

En otra ocasión es entrevistada la madre de K y, en aquel espacio, se le informa acerca de la posibilidad de que su hija repruebe el total de sus asignaturas. Cuando se le consulta por la causa de las inasistencias de su hija, ella responde: *“No sé, no va porque no quiere”* - y mientras realiza un movimiento con las manos agrega: *“Se me va de las manos, pero con el tiempo se va a ir haciendo madura. Los hijos son como las hojas, hay que soltarlos para que caigan y luego maduren”.* Luego se le anoticia de la situación familiar que K distinguió como motivo de su angustia, pero ante aquel relato la madre argumenta: *“No tengo la más mínima idea. Mi hijo es un buen chico, pregúntenle a todos los que lo conocen y les dirán eso”.*

K se halla inmersa en una situación de “vulnerabilidad”, en tanto que tiene un no-lugar en el deseo del Otro. En la vida de la adolescente nunca ha existido un Otro que tuviese expectativas en ella, que rescate y valorice sus palabras. *“Si un padre no puede o no quiere alojar a su hijo en su deseo, este quedará perdido como sujeto teniendo graves consecuencias en su estructuración simbólica y para poder expresar sus deseos, sus pensamientos a través de la palabra. Por lo tanto, actuarán en lugar de hablar, exponiéndose a situaciones de riesgo vital. Su vida para ellos no vale nada en tanto sienten que la misma nunca ha sido importante para nadie.”* (Szapiro, L, 2017). Como consecuencia, K se encuentra en una posición de degradación, cuya causa está ligada al lugar que ha tenido en el deseo del Otro, que la conduce a sentir un desprecio por ella misma. Es decir, que ha introyectado el desprecio del otro, lo que la lleva a una disconformidad con ella misma y a la desvalorización de sus deseos. Esto explica su falta de anhelo por obtener un buen rendimiento académico, por asistir a clases y vincularse con sus pares y el desprecio que confiesa sentir por su cuerpo. En relación a su última confesión, en la que dice no poder incorporarse de la cama, se podría inferir que, con aquella acción, K estaría “dejándose caer”, contribuyendo así con el lábil deseo en el que la inserta su madre, la cual plantea como solución “dejarla caer para que madure”.

Otro de los datos alarmantes en el discurso de K fue la ausencia de amistades en su vida. Resulta necesario destacar la relevancia de las amistades en los jóvenes inmersos en situación de vulnerabilidad, ya que al no estar presente un Otro que lo aloje, la figura de autoridad se encuentra desvanecida y es reemplazada por su grupo de pares, buscando una base identificatoria y depositando sus incertidumbres, miedos y preguntas en ellos. Además, los grupos de amistad resultan ser aliados para tramitar los duelos por los que transitan los adolescentes (recordemos que estos son el duelo por el cuerpo infantil, el duelo por el rol y la identidad infantil y el duelo por los padres de la infancia). Tal como afirma Silvia Elena Tendlarz (2014) en Violencia y crímenes en escuelas, *“A falta del Ideal que sostiene pacificadas las identificaciones horizontales entre sus miembros, estas relaciones se modifican. Se producen entonces agrupaciones cambiantes, con gran movilidad identificatoria. Los jóvenes se apoyan cada vez más en su grupo de pares y establecen entre ellos el criterio de cómo se hacen las cosas muchas veces sin una orientación clara, sino bajo el estigma del rechazo, la discriminación y la tensión con los otros” (pp.23).* Aunque mencionado caso, no incluye al de K, ya que ella tampoco se encuentra contenida por un grupo de pares que funcione como guía en su camino.

Finalmente, se podría decir, que K presentaría un diagnóstico perteneciente al Trastorno depresivo mayor grave, único, con características melancólicas. En cuanto a su diagnóstico K presenta siete síntomas, los cuales coinciden con el grupo de los síntomas que señala el DSM- 5 para el Trastorno depresivo mayor. Entre ellos se destacan: estado de ánimo deprimido la mayor parte del día, durante todos los días; pérdida de interés por las actividades cotidianas; aumento de peso; hipersomnia; retraso psicomotor; pérdida de energía. El último síntoma que indica el DSM - 5 para el TDM, consiste en pensamientos recurrentes de muerte, ideas suicidas con o sin un plan determinado para llevarlo a cabo y /o haber tenido al menos un intento de suicidio. En relación a este último ítem del Dsm - 5, si bien K no manifiesta explícitamente un plan suicida, se denota en su discurso un deseo mortífero, ya que, de acuerdo al análisis del caso, la joven se está dejando caer, alienándose al deseo de su madre, la cual ~~indagó~~ dijo en su entrevista que a los hijos “hay que dejarlos caer”.

Respecto del especificador “con características melancólicas” K cumple con ambos criterios que, según el DSM- 5 lo determinan. En cuanto el primer criterio ya que cuenta con una pérdida de placer por todas sus actividades y, además, últimamente no se siente mejor ni siquiera temporalmente. Por otro lado, K también cumple con el segundo criterio debido a que cuenta con tres de los síntomas necesarios para ello, siendo estos: desaliento profundo, depresión que se acrecienta por las mañanas y retraso psicomotor.

De esta forma, K cumpliría con los criterios, que conforman el TDM, ya que la alumna manifiesta seis de los nueve síntomas posibles a encontrar en la depresión, incluyendo en ellos los dos principales - pérdida de interés por sus actividades y estado de ánimo deprimido todos los días.

***Caso X***

Poco tiempo después de presenciar el caso anteriormente expuesto, la adolescente X es derivada al Departamento de dirección escolar debido a que las psicólogas allí presentes necesitan informarse acerca del estado en el cual se encuentra X, tras ser intervenida quirúrgicamente del corazón. Afortunadamente la adolescente se encontraba en buen estado y, para esa instancia, había retomado la cursada del secundario. Según su orden médica X debía someterse a una nueva cirugía unos meses luego, y entre ambas intervenciones, debía ingerir una medicación. Cuando se le pregunta si está tomando la medicacion, X responde: “*no porque yo me siento bien”.* Las psicólogas, asombradas, le re-preguntan *“¿cómo sabes que estás bien?”,* a lo que la adolescente responde *“porque siento palpitaciones”*. A continuación, se le intenta explicar la importancia de ingerir la medicación, debido a sus problemas cardíacos, pero, al parecer, X no es consciente de su afección cardíaca. Considerando dicha situación, las psicólogas deciden citar a su madre con el fin de comunicarle durante la entrevista que su hija no se encuentra ingiriendo la medicación.

La familia de X está conformada por sus padres y dos hermanos menores. La adolescente relata que, a partir de la separación de sus padres, se encuentra viviendo, junto a sus dos hermanos menores, en el departamento de su padre, situado cerca de la institución escolar. En su discurso, relata un malestar relacionado a su lugar de residencia, ya vive bajo precarios recursos y en situaciones insalubres: no cuenta con los servicios de luz, gas, agua, debido a que su padre no ha logrado abonar aquellos servicios durante meses. Mencionado contexto conlleva a que la familia se higienice solamente con botellas de agua, a que se alimenten con servicios de delivery diariamente y a que permanezcan de forma continua con bajas temperaturas. “*No se puede vivir así”,* comenta X, tras reflexionar acerca del contexto donde habita.

En cuanto a su madre, se sabe de ella que, pese a no poseer hogar propio, se encuentra viviendo a kilómetros de sus hijos en la casa de un familiar. Trabaja como enfermera en un hospital y con sus ahorros planea comprar una vivienda para convivir con sus hijos. X resalta un conflicto entre sus padres en relación a obtener la tenencia de sus hijos. Según sus propias palabras, el padre se rehúsa a que sus hijos convivan con su madre, a pesar de las condiciones insalubres en las que se encuentran viviendo, y a la vez, la madre planea comprar una vivienda para convivir con sus hijos lejos de su ex pareja.

X confiesa que ella y sus hermanos han tenido una conversación en la que todos coincidían en el deseo de volver a vivir con su madre y visitar a su padre eventualmente, pero, hasta el momento, ninguno de los tres se considera preparado para confesárselo al padre.  *“Lo que pasa es que él hace todo por nosotros, para que vivamos ahí”*, murmura X. En esta instancia de su discurso las psicólogas realizan una intervención en la que le recuerdan que, según la ley, unos de los derechos del cual todo niño y adolescente deben gozar es a ser escuchados y a contar con la asistencia médica, y que, por ende, lo que ella eligiera, en cuanto a dónde y con quien convivir debía respetarse. Pero, aun así, X todavía no es capaz de expresar, mediante sus palabras, su deseo frente a sus padres.

La razón por la cual X no puede conformar decisiones que le sean propias, es decir, aquella incapacidad para poner en juego lo propio de lo singular, podría ser explicado de la siguiente manera: La vida de X, en el presente, está tomada absolutamente por el deseo de un Otro, en tanto que sus acciones se limitan a cumplir aquello que sus padres quieren. Vive con su padre porque él lo designa de esa forma, lo que puede ser deducido cuando, seguido de confesar que quiere vivir con la madre, reflexiona unos segundos y agrega, “*Lo que pasa es que él hace todo por nosotros, para que vivamos ahí”. A*unque, por otro lado, habitan en X sentimientos encontrados ya que, simultáneamente, anhela cumplirle el objetivo a su madre, el cual consiste en vivir junto a sus tres hijos lejos del padre de éstos.

Ahora bien, más allá de lo analizado en el párrafo anterior, impacta, sobretodo, la falta de conciencia de X respecto del motivo de la ingesta de la medicación, y la no consideración de las consecuencias que traerían arraigadas su omisión. Aunque no menos impactante deviene la falta de escucha de los padres hacia sus hijos, quienes, tal como se puede apreciar en el relato de X, priorizan “ganar” el conflicto de pareja ante brindarle los derechos materiales y afectivos a sus hijos. Se podría decir, entonces, que la omisión de la ingesta de medicación constituye el armado de una escena dirigida a un Otro, a ese Otro familiar que desvía la mirada de la afección cardíaca que ella padece, ya que sus padres no le compran el medicamento.

Teniendo en cuenta que X padece de una enfermedad cardíaca que le implica someterse a una segunda cirugía, se desprende la idea de que cancelar la medicación la conduciría hacia su muerte. A mi parecer, creo que no sería certero concluir que X planea causar su muerte, de forma adrede, mediante ese medio, sino, como se sostuvo anteriormente, para ella significa un acting en pos de convocar la mirada y el alojamiento de sus padres. Sin embargo, aquel modo de armar el acting implica el riesgo de perder la vida, por lo que, a largo plazo, podría tratarse de un acting out fallido.

De acuerdo con el autor Pablo Muñoz habría dos tipos de suicidio, destacando, por un lado, el suicidio consciente, en el cual hay en el sujeto una finalidad establecida a priori, y por otro lado, el suicidio inconsciente, cuyo objetivo no está premeditado, aunque, no obstante, sí está determinado por el inconsciente. Es en estos últimos casos, donde se habla de un acting out fallido. Citando a Pablo Muñoz (2009): “*En la vereda opuesta, los intentos suicidas “no serios”, que arman una escena al Otro pero sin una efectiva determinación. Aunque ello no excluye la dimensión del fracaso, es decir que esta escenificación falle y por error se produzca la muerte, por lo que podríamos calificarlos de acting out fallido. De todos modos Freud no deja de ver allí, en ese aparente fallo, una sobredeterminación inconsciente: en última instancia en ese error también discernimos la ejecución de un propósito inconsciente de muerte. (pp.185)*

Finalmente, tras el análisis de los casos de las alumnas K y X, se podría pensar que las adolescentes se hacen cargo de una demanda mortífera de sus padres hacia ellas.

***Conclusión***

Como se mencionó en el Estado de Arte la OMS ha anunciado que con el transcurrir de los años el suicidio adolescente ha sufrido un incremento. A modo de conclusión se podría hallar un vínculo entre el aumento del suicidio adolescente y el derrumbe de la ley del Padre, el cual fue anticipado por Jacques Lacan. Recordemos que la ley del padre constituye la carretera principal, aúna el haz de significaciones y funciona como un orientador de la cuestión sexual y del goce. La ley de padre orienta al sujeto respecto de los posibles caminos por los que transitar, por ende, en la neurosis, si bien está determinada por la inscripción del significante del Nombre del Padre, lo que fue planteado por Lacan consiste en que en la época actual se caracteriza por una declinación de la Función Paterna.

Intentando responder con uno de los objetivos específicos de la presente tesis, el cual consta de dar cuenta de las intervenciones posibles a realizar en análisis con adolescentes con riesgo suicida, sostengo que, considerando que el pasaje al acto implica un desligamiento del lazo con el Otro, en el análisis se debe trabajar en el reenganche de aquel lazo, dando lugar a la palabra y a la elaboración por medio del pensamiento como elementos privilegiados. De esta forma, una vez producida la vuelta de la transferencia, el analista podría funcionar como un Otro que aloja al adolescente, ya que como se expuso en la hipótesis, aquellos adolescentes han sido lábilmente alojados en el deseo del Otro. Tal como indica Pablo Muñoz (2017) en el pasaje al acto como ruptura del lazo social: “*Los psicoanalistas debemos interrogar acerca de cómo hacer para que haya retorno posible a la transferencia, que algo vuelva a llamar al Otro. Si en el pasaje al acto la función del Otro simbólico deja de ser eficaz y el sujeto resulta arrojado al vacío, la orientación clínica será por tanto reinstalar al sujeto en su relación con el Otro simbólico (pp.34)*

Además, creo, que, en tanto que podría haber una falla en el Nombre del Padre en el caso de la estructura de la neurosis, y una forclusión en una estructura psicótica, el analista podría funcionar como guía para el sujeto acerca de los posibles caminos a seguir. Con esta idea se estaría aludiendo, al armado del sinthome, el cuarto anillo que Lacan le adjudicó la función de garantizar el anudamiento de los tres registros (imaginario, simbólico y real). En el caso de la Neurosis, lo hará ubicándose en el lugar de la falla de la Ley Paterna y en el caso de la psicosis como compensación de la ausencia de Ley Paterna. De esta forma, el sujeto buscaría, una profesión o una actividad, tal como “soy músico” o quiero ser “sociólogo” que ponga en juego un deseo que motorice su vida.

En cuanto al vínculo entre depresión y suicidio, pienso que aquellos sujetos que presentan un riesgo suicida experimentan a diario sentimientos negativos, tales como tristeza, desesperanza y baja autoestima, por lo tanto, un trastorno depresivo mayor grave es un indicador importante que delataría dicho riesgo. Respecto de la depresión, creo, que no habría que adjudicarle un rol central y único al factor biológico/genético el cual determinaría las probabilidades que un sujeto tiene de padecer depresión en el transcurso de su vida. De forma contraria, pienso, que la depresión estaría sobredeterminada por el inconsciente, y, siguiendo con mencionado pensamiento, tendría una significación singular para cada sujeto. El caso K, por ejemplo, demostraría que detrás de la depresión que aquella adolescente padece subyace una serie de acontecimientos angustiosos, los cuales sólo se dan a conocer dándole lugar a la palabra. Se dice que el deseo es aquello que motoriza la vida de un sujeto, pero en el caso de K, la depresión que sufre la joven sería consecuencia de la disminución del deseo, en tanto que, inconscientemente, nunca sintió que su existencia tuviera un lugar en el deseo de un Otro, que volcara en ella sueños a cumplir.

Para finalizar la presente tesis se retomará la hipótesis que se sostuvo en la introducción, en donde se proponía pensar que el alojamiento precario de un sujeto en el deseo del Otro podría ser uno de los factores que influye en el suicidio adolescente. El análisis de los casos K y X demuestra como ambas jóvenes se hacen cargo de un deseo mortífero de sus padres hacia ellas, lo que produce que las adolescentes emprendan actitudes perjudiciales para su salud que, a no muy largo plazo, las conducirían darle fin a su vida. De esta forma, si bien no puede afirmarse que la lábil inscripción de un sujeto en el deseo del Otro es un factor determinante (es decir que está presente en todos los casos) para que un joven cometa un suicidio, ambos casos permiten corroborar la hipótesis acerca de que puede ser una de las variables que influyen en el suicidio adolescente.

***Referencias bibliográficas***

* Allamprese, A. (2014). Actos violentos y el Otro social. En Teoría y testimonios volumen 2: De la segregación. Intervenciones   
  psicoanalíticas y legales con jóvenes marginados. Buenos Aires: Grama.
* American Psychiatric Association (2013). Introducción y Uso del manual. En Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, Quinta Edición (DSM-5) (pp. 5-18 y 19-24). Washington: American Psychiatric Association
* Barrionuevo, J. & Sanchez, M. (2013). Deseo, deseo del Otro y fantasma. Ficha de Cátedra. Of. de Publicaciones. Facultad de Psicología. UBA.
* Barrionuevo, J. (2009). Suicidio e intentos de suicidio. Ficha de Cátedra. Of. de Publicaciones. Facultad de Psicología. UBA.
* Barrionuevo, J. (2011). Adolescencia. Semblante de las metamorfosis de la pubertad. En Adolescencia y juventud. Parte 2. Bs. As.: EUDEBA
* Barrionuevo, J. (2011). Juventud. Concepto articulador psicoanálisis- perspectiva sociológica, en Adolescencia y juventud. Parte 3. Bs. As.: EUDEBA.
* Bowlby, J. (1988). El papel del apego en el desarrollo de la personalidad. En Una base segura. Buenos Aires: Paidós.[chung rojas](http://carloschungr.blogspot.com/), Carlos
* Chung Rojas, Carlos. Enfoques cuantitativo- Deductivo y Cualitativo- Inductivo (2018). Descargado de [http://carloschungr.blogspot.com/2008/04/enfoques- cuantitativo-deductivo-y.html](http://carloschungr.blogspot.com/2008/04/enfoques-%20cuantitativo-deductivo-y.html)
* Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual: Las metamorfosis de la pubertad. Bs. As.: Amorrortu editores. Obras completas. Vol. VII. 2000
* Freud, S. (1914) “Introducción del narcisismo”. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, XIV,
* Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. Capítulos II al IV. pp. Buenos Aires: Amorrortu editores.
* Freud, S. (1920): “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”
* Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. pp. 161-176. Buenos Aires: Amorrortu editors
* Glaze, A. (2016). Adolescencia Violenta. En M. Morao (Ed.), Violencia y radicalización. Una lectura del odio en psicoanálisis (pp. 77-78). Buenos Aires: Grama Ediciones.
* Holguin, M. (2016). ¿Por qué nos odiamos? La brutalidad opaca de la vida. En M. Morao (Ed.), Violencia y radicalización. Una lectura del odio en psicoanálisis (pp. 55-62). Buenos Aires: Grama Ediciones.
* La tasa de suicidio adolescente en Argentina se triplica en solo 30 años (2019). Descargado de <https://elpais.com/elpais/2019/05/31/planeta_futuro/1559339527_948105.html>
* Lacan, J. (1974). El despertar de la primavera. En Intervenciones y textos. Bs. As.: Editorial Manantial. pp. 109-113.
* Lacan, J. (1975). Seminario 23. El sinthome. Bs. As.: Editorial Paidós. pag. 89 a 99
* Leibgorin, V. (2014). La segregación de los segregados. En Teoría y Testimonios volumen 2: De la segregación. Intervenciones psicoanalíticas y legales con jóvenes marginados. Buenos Aires: Grama.
* Lingua, I (2014).Una aproximación a la violencia familiar desde la óptica de los derechos humanos. En Teoría y testimonios volumen 2: De la segregación. Intervenciones psicoanalíticas y legales con jóvenes marginados. Buenos Aires: Grama.
* Menninger, K.: “El hombre contra sí mismo”. Editorial Losada. Bs. As. 1952
* Método inductivo y deductivo (s.f). Descargado de <https://www.diferenciador.com/diferencia-entre-metodo-inductivo-y-deductivo/>
* Morao, M. (2016). Cuerpos violentos. Actualidad de la pulsión de muerte. En Violencia y radicalización. Una lectura del odio en psicoanálisis (pp. 15-73). Buenos Aires: Grama.
* Muñoz, P. D. (2009). La invención lacaniana del pasaje al acto: de la psiquiatría al psicoanálisis. Tercera parte. Capítulo XIV: El pasaje al acto en la obra freudiana. pp.179- 188.Buenos Aires. Manantial.
* Rolla, E.: “Esperanza, desesperanza y desesperación”,en Yampey, N. y otros: “Desesperación y suicidio”. Op. cit.
* Romero Ballesteros, M. (2017). Cuando una escuela te mira y te aloja. En Teorías y testimonios volumen 3: Desamarrados. Buenos Aires: Grama. Sánchez, M. (2014).
* Sanchez Sarmiento, M (2017). Los fenómenos de segregación y el trabajo en integraciones escolares. En Teoría y Testimonios volumen 2: De la segregación. Intervenciones psicoanalíticas y legales con jóvenes marginados. Buenos Aires: Grama.
* Suicidio (2016). Descargado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>
* Szapiro, L. (1996) “Acerca de la pubertad y la adolescencia” Revista Registros. Buenos Aires
* Szapiro, L. (2014). Efectos segregativos. Respuestas subjetivas. En Teoría y Testimonios volumen 2: De la segregación. Intervenciones   
  psicoanalíticas y legales con jóvenes marginados. Buenos Aires: Grama.
* Tendlarz, S (2014). Violencia y crímenes en las escuelas. En Teorías y testimonios volumen 3: Desamarrados. Buenos Aires: Grama.
* Tendlarz, S. (2014). La delincuencia juvenil desde la perspectiva   
  psicoanalítica. En Teoría y testimonios volumen 2: De la segregación. Intervenciones psicoanalíticas y legales con jóvenes marginados. Buenos Aires: Grama. Tendlarz, S. (2017).
* Winnicott, D. (1979): "Desarrollo emocional primitivo", *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Barcelona, Laia.
* Yampey, N- y otros: “Desesperación y suicidio”. Op. cit